

latinoamericana no esperaba. Cabe preguntarse de qué manera esta *relación carnal* está influenciada por el apoyo financiero que el presidente brasileiro recibió de sectores evangélicos pro-sionistas durante su campaña; o si es una acción que busca alinearse con la propuesta diplomática que acciona Trump. Además es necesario interrogarse acerca de cuáles son los intereses israelíes en su campaña de influencia sobre América Latina, región que venía apoyando a la causa palestina.

Bolsonaro, al igual que Trump, se ha transformado en ícono de una “nueva política” apoyada en sectores conservadores y de derecha, tanto religiosos como políticos. Quizá el peligro radica en la aparición de grupos extremistas que retomen la agenda de antiderechos de estos líderes. Es el caso de agrupaciones con intereses electoralistas en la región latinoamericana que, aprovechando el desencantamiento de la política actual, buscan una banca o puesto ejecutivo embanderados con propuestas de ultra derecha y tienen a los presidentes brasileiro y estadounidense como norte en su brújula política. Sin embargo, habrá que esperar de qué manera se materializa esta relación entre Brasilia y Tel-Aviv en acciones concretas, a lo largo de la presidencia de Bolsonaro y a partir de la inminente formación de un nuevo gobierno en Israel.

•••

Política interna y política de potencias: una reflexión sobre el desarrollo doméstico y el posicionamiento externo de los Estados Unidos durante la presidencia de Donald Trump

Gustavo E. Santillán¹

Resumen

El trabajo que presentamos selecciona y discute algunos elementos de la política estadounidense durante el actual mandato del Presidente Donald Trump, capaces de constituir tendencias que nos permitan comprender su orientación. Se remite para ello al análisis de disposiciones de política económica externa (concentrándonos en el aspecto comercial y en sus implicancias) e interna (construcción de poder, política industrial, fiscal y monetaria). Se sostiene que buena parte de los condicionantes de dichas políticas radican en el enfrentamiento geoestratégico con la República Popular China, del que el gobierno de Donald Trump pretende dar cuenta de manera divergente respecto a la política desarrollada a este respecto por su predecesor inmediato en el cargo presidencial.

Palabras clave: Estados Unidos – Donald Trump – Política doméstica – Política Económica Exterior

¹ Investigador del CIECS | CONICET-UNC y Docente en la Escuela de Historia | FFyH/UNC. Email: <gustavo.santillan@gmail.com>.

Introducción

La emergencia de Donald Trump como candidato presidencial y su posterior asunción al cargo en 2017 han generado una notable perplejidad tanto al interior de los Estados Unidos como fronteras afuera, acompañada por una profusión de análisis que intentan comprender dichos fenómenos.

Buena parte de estas reflexiones se concentra en la virulencia de las declaraciones del actual presidente, en sus inconsistencias y escasa formación política e intelectual, y en la respuesta que el discurso de Trump ha recibido en el seno de la sociedad civil estadounidense. De manera frecuente, esta modalidad de ejercicio de la política ha sido denominada como “populista”, entendiendo además que ésta se replica en una serie de liderazgos consolidados o en alza en la escena internacional contemporánea; esto configurarían así un clima de ideas y un conjunto de prácticas políticas que pondrían en riesgo la vigencia de la democracia liberal y del orden económico internacional contemporáneos. Así, el “fenómeno” Trump correspondería con las características del liderazgo consolidado de Vladimir Putin en Rusia (más aún, ante la evidencia de la supuesta colusión de intereses entre la diplomacia del país euroasiático y el actual mandatario estadounidense en vísperas de la asunción de Trump al gobierno), con las de Recep Tayyip Erdogan en Turquía y, aun, con el giro político operado por el ascenso al poder de Xi Jinping en China a partir de 2012. A esta constelación se agregan Jair Bolsonaro en Brasil tras su reciente triunfo electoral, al igual que Andrés Manuel López Obrador en México, Viktor Orbán en Hungría, Matteo Salvini en Italia, etc., usualmente distinguidos entre sí por los calificativos de “derecha” o “izquierda” que complementarían la caracterización de sus políticas respectivas. Ante la evidente dificultad de inscribir a la actual política, doméstica y externa, de los Estados Unidos en una serie tan heterogénea de países y liderazgos, y a pesar de la existencia de mínimos denominadores comunes², intentaremos en esta breve reflexión esta-

² Entre otros, es evidente la extendida insatisfacción ciudadana ante la interferencia de los facto-

blecer ciertas pautas que condicionan tanto los desarrollos internos estadounidenses contemporáneos como el comportamiento externo del país en el orden internacional, poniendo de relieve a la emergencia económica de la República Popular China entre dichos condicionantes. El límite de validez del presente análisis, sin embargo, está dado precisamente por la ya mencionada inconsistencia política de la actual presidencia estadounidense, sumada a la manifestación apenas incipiente de ciertas disposiciones de política económica que se revelan como tendencias, dada la actualidad de los fenómenos analizados. Lo aquí expuesto es, entonces, una racionalización hipotética de dichas tendencias plenamente justificada, no obstante, dada la relevancia de la temática discutida y, esperamos, a discutir.

La agenda “populista” de Donald Trump: de la construcción de poder a la política económica

Previo a su asunción como presidente, las dos propuestas más grandilocuentes del actual mandatario estadounidense constituían una apuesta tan fuerte como improbable: construir un muro en la frontera con México con cargo a este último, e imponer aranceles del 35% a la importación de manufacturas provenientes de China. Ambas propuestas se apoyaban en el agravio sufrido por una porción considerable del electorado estadounidense (blanca, masculina y oriunda del cinturón industrial del Medio Oeste) afectada por más de tres décadas de desindustrialización, destrucción del empleo y deterioro de su calidad de vida; de esta manera, los anuncios de Trump coadyuvaban a la construcción de enemigos externos supuestamente responsables de estos perjuicios (ante la indiferencia de las élites del “establishment” de Washington D.C.), contribuyendo así a definir una identidad propia al movi-

res de poder económico en las decisiones soberanas de los Estados nacionales, lo que favorece la proliferación y éxito de opciones que se proponen como desafiantes a las reglas de juego del orden económico internacional. Dado el enfoque y la extensión de este trabajo, resulta imposible brindar mayor profundidad al respecto.

miento encabezado por Trump³ –quien, como es sabido, fue aupado a la presidencia contra la voluntad manifiesta del aparato de su propio Partido Republicano–.

Contra toda posibilidad de éxito aparente alguno de estas propuestas, ambas se revelaron no obstante como algo más que proclamas electorales: en el primer caso, la retórica “antimexicana” de Trump se antepuso a la negociación de otra de sus propuestas económicas, el replanteo del NAFTA y su sustitución por el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá, finalmente suscripto por el entonces presidente Enrique Peña Nieto el 30 de noviembre del pasado año, un día antes de dejar la presidencia. El nuevo acuerdo estipula, en lo concerniente a la relación con México⁴, la elevación del porcentaje de fabricación regional requerido para los vehículos comerciados en América del Norte a arancel cero, además de exigir un salario mínimo de 16 dólares por hora para la fabricación de, al menos, el 30% de las autopartes que componen cada vehículo terminado dentro de la zona. Se espera que ambas disposiciones incentiven la relocalización de la producción y el empleo en la industria automotriz hacia los Estados Unidos.

En segundo lugar, es de público conocimiento el inicio de la disputa comercial entre Estados Unidos y China, a partir de la cual el país norteamericano gravó de manera masiva y progresiva las exportaciones chinas con aranceles estipulados entre el 10 y el 35% y por valor de 250 mil millones de dólares, la mitad del déficit bilateral que los Estados Unidos mantiene con China. Los gravámenes afectaron, por ejemplo y de manera notoria, a las ventas chinas de acero y aluminio, pero también a artículos industriales con alto valor agregado. China respondió con gravámenes dispuestos sobre las exportaciones estadounidenses por un monto aproximado de 100 mil millones de dólares y, a la fecha⁵, tras la disposición de una “tregua” comercial acordada durante las reuniones del G-20

³ Ver al respecto el detallado análisis que hace un trabajo reciente: Moll Neto, Roberto, “Populista ‘pero no mucho’: o populismo e Donald Trump”, *Mundo e Desenvolvimento*, 1,1, 2018, pp.51-83

⁴ El grueso de las disposiciones que afectan a Canadá está concentrado en el sector agrícola.

⁵ Marzo de 2019

llevadas a cabo en diciembre pasado en Buenos Aires, se están negociando nuevos términos comerciales entre los dos países. Las negociaciones exceden este ámbito dado que Estados Unidos insiste, como requisito para alcanzar un acuerdo definitivo, en el rediseño de la política industrial china de protección de sus conglomerados, así como en el cese de la exigencia de cláusulas de transferencia tecnológica estipuladas por el país asiático en sus acuerdos de inversión⁶. Este es el verdadero núcleo de la cuestión disputada entre los dos países, e involucra aspectos geopolíticos y de seguridad que exceden el campo de lo estrictamente económico.

¿Funciona el modelo de Donald Trump? Algunas hipótesis

Precisamente, lo recién expuesto revela un cambio en la política exterior de los Estados Unidos hacia la República Popular China, concentrada durante el gobierno de Barack Obama en la contención militar del país asiático tomando al Pacífico como escenario privilegiado de esta contención, al tiempo que se promovía el libre comercio y los acuerdos bilaterales y multilaterales con los países integrantes de dicho espacio. Trump, en cambio, apela al proteccionismo como práctica para inhibir la emergencia económica de la República Popular en un aspecto cardinal, la expansión de las multinacionales chinas en el exterior y el control de tecnología de punta que pudiera aplicarse asimismo al desarrollo bélico: por ejemplo, en el sector de las telecomunicaciones.

El resto de las disposiciones de política económica desarrolladas por Trump desde 2017 envían señales quizás poco consistentes pero podrían reforzar, de sostenerse en el tiempo, un perfil de desarrollo hipotético acorde a las líneas aquí expuestas: protección de la industria doméstica por el lado de la política comercial combinada con desgravaciones impositivas que incentivarían la inversión fronteras adentro, disposición gradual y ordenada del enca-

⁶ La primera de las prácticas ha sido una constante de la política industrial china en la última década, y la segunda lo ha sido desde el inicio mismo del periodo de Reforma y Apertura abierto en 1978. Ambas son, por ende, políticas de Estado de la RPCh.

recimiento del precio del dinero aprovechando la fortaleza de los índices de crecimiento económico y de empleo⁷ en un contexto de estabilización del salario real, recorte al alcance de los programas de seguro médico dispuestos por el gobierno anterior y, en una evaluación general de la política fiscal, estipulación de un esquema regresivo de distribución del ingreso.

Todo ello, en nuestra opinión, podría estar configurando un modelo de promoción del desarrollo industrial doméstico con bajos salarios⁸. El funcionamiento concreto de este hipotético modelo configurado a partir del conjunto de políticas recién reseñadas, en tanto, es toda una incógnita. Por un lado, la disposición de aranceles para la importación de productos intermedios implica el encarecimiento de los bienes de consumo producidos, contrarrestando los propósitos deseados de relocalización de plantas industriales. Por otro lado, el encarecimiento de los bienes de consumo industriales masivos afectados por este proceso y por el cierre relativo de la competencia externa eliminaría el subsidio implícito en la provisión de estos bienes para la población, en un contexto de debilidad histórica de los servicios sociales que componen la parte indirecta del salario. Finalmente, cabe la pregunta acerca de la colocación externa de la producción industrial estadounidense en el marco de la actual guerra comercial⁹.

Las actuales disposiciones de política económica del gobierno de Trump, en suma, parecen reflejar, más que la viabilidad de un nuevo modelo de desarrollo, su ensayo como reacción a la emergencia de un competidor industrial de primer orden, la República Popular China. Este es un proceso multidimensional que excede el plano estrictamente económico y, en lo temporal, si bien refleja pautas estructurales acumuladas a lo largo de por lo menos cuatro déca-

7 El crecimiento del PBI estadounidense se encuentra por encima del 2% anual, con una tasa de desempleo del orden del 4% de la Población Económicamente Activa. En lo atinente a la política monetaria de la Reserva Federal, el Presidente Trump ha manifestado declaraciones contradictorias, lo que revelaría este punto como problemático.

8 El endurecimiento de la política migratoria podría verse inclusive desde esta perspectiva, reforzando la segmentación del mercado laboral.

9 Que no sólo involucra a China sino a la Unión Europea, por ejemplo.

das, apenas estaba esbozado en sus implicancias para los Estados Unidos en 2008, a comienzos de la crisis financiera y en vísperas del inicio del ciclo gubernamental anterior.

...